



La Tercera Sección . 19-VI-1977 . P.3

60 + 12

Un ser de otro planeta

Por Fray Catapilco



Por razones de mi trabajo casi nunca puedo verme el gusto de ver televisión. Dos años tuve que escribir una llamada de larga distancia y pedir a mis familiares buscaran algo interesante para entretenirme y así acortar el tiempo.

En el Canal 4-5 se efectuaba ese domingo un foro sobre

"lo que usted quiere saber", que habría resultado sumamente atractivo si uno de los participantes no se hubiera empeñado en echarlo a perder.

Intervenían una dama, varios señores y un joven ecólogo de negra barba, muy inteligente y conocedor de su materia.

Los simpáticos participantes trataban de exponer su preocupación por los problemas que los niños de hoy ocasionan en el hogar y en la escuela, que aunque ellos comprenden perfectamente que no siempre son producto de la maldad sino más bien consecuencias de las actuales condiciones familiares y sociales, totalmente distintas a las de nuestra niñez, no siempre son capaces de darles adecuada solución, con lo que el niño queda en la misma incertidumbre y es mayor preocupado por no haber sabido resolverlo, al fin y al cabo.

Todos hacían con mucha sencillez y naturalidad, sin cose a punta, y con una claridad que revelaba dos cosas: su profundo conocimiento del asunto y su extraordinaria inteligencia para exponer con tanta lucidez sus ideas.

Por desgracia entre este selecto grupo había un señor gordo como un barriletero, que dice de ser uno de los pocos afortunados que en estos tiempos de tantas agitaciones no ha tenido que ajustarse al cinturón, porque su rollo no y rubicundo rostro le tapa todo lo ancho de la pantalla, y no se por qué inexplicablemente no dice lo que ninguno supiera tranquilamente su pensamiento, disonancia con todos, y con un tono y unos ademanes demasiado magistralmente pretendía demostrar que si no estaban totalmente equivocados por lo menos no sabía explicar el asunto. Y al mismo tiempo, que dominaba su especialidad, cuando intentaba hacer una interesante exposición sobre la diferencia enorme que había entre el agrado vivir sanfangoso de hoy y la vida casi provinciana de años atrás, que influye enormemente en la formación del niño, pues desde el acto de tomar el mico, para ir al colegio ya es una lucha que debe afrontar, debe ganar, el caballero gordo le cortó su técnica de posición, para decir cosas más vulgares. Después de cada una de estas importantes interrupciones miraba a cielo, muy grande y silencioso, lanzando grandes bocanadas del humo de su cigarrillo, como resignado. Magister dixit, ya hablé el maestro, pueden continuar.

El camarógrafo, con una habilidad muy chistosa, como distorsionando el sonido que provocaban en los televidentes las repetidas y triviales interrupciones de este orador, cada vez que el señor gordo terminaba de pontificar, enfocaba el dulce rostro de la niña que formaba parte en el foro, la que, con su encantadora feminidad, tranquilizaba a brodo espeso.

Al observar los aires de erudición de este señor, mismo señor, pensaba yo: Aquí está el contenido que le falta a Pino de la Memoria, cuando si año "no que lo era en Roma 900-940, desafiando a quien quisiera disputarle de "omni re scibili", de todo lo que se puede saber, a lo que algunas chuscas le agnieron "el quibusdam alio", y de otras cosas más.

La última grande que el tiempo le separara, que si no el triunfo de este señor chileno habría sido una gloria para nosotros.

En una de sus interminables interrupciones, nuestro "pesado" gordo, que culcra debe estar de los cerebros, dijo una vez más lo que ya había dicho muchas veces, que si se hacía una encuesta visitando sus casas, casi en ninguna de ellas se encontraría una biblioteca. Dando a entender con ello su ningún interés por perfeccionarse. ¿Cómo es posible decir eso!

Ya que soy un gran admirador de la incomprendida y tan mal apreciada labor del profesorado, profeso por esto que considero un legítimo fruto únicamente de una sucinta ignorancia.

Hasta los ciegos pueden darse cuenta de la matadora tarea de todos los profesores que, después de oírse roncadas de tanto hablar y cerebralmente agotados esforzándose por presentar a sus alumnos en la forma más simple y comprensible, aun las materias más difíciles, terminadas las clases del día, tienen que sacrificar muchas horas de sueño para corregir pruebas, sacar promedios, preparar las materias del día siguiente, y, aún más, finalizado el día escolar que los días físicos e intelectualmente agotados, le quese les nota con sólo mirarlos la demencia de sus rostros y el estupear enorme, que tienen que hacer hasta para cenarse de día, cuando la mayoría de los niños, tirando lejos los libros, se desahogan para dormir de sus vacaciones, ellos siguen pegados a su tarea haciendo clases a los alumnos que por una u otra razón han sacado bajas notas y deben asistir a clases de nivelación; además tienen que preparar y presentar informes con los resultados por cursos y por alumnos, de los métodos empleados en la enseñanza de su materia, para compararlos con los de años anteriores, con el fin de ver, si combinando un procedimiento con otro, se pueden obtener resultados todavía mejores, lo que no se hace en un año ni al doctor de la prima, pues hay que consultar estadísticas y datos anteriores para que resulte un trabajo bien hecho y provechoso. Y, como si esto fuera poco, debe asistir a cursos especiales sobre nuevas materias pedagógicas, que aparecen continuamente y que los profesores deben estudiar para saber comprender los casos que se les presentan a diario, y no creer sencillamente que el profesor por el estudio o el poco aprovechamiento de un alumno es simple flojera, cuando puede ser la consecuencia de un conflicto familiar en el que el más perjudicado es el niño.

Luego aparecerá frente a mi vista una lista con los cursos para profesores que dicta el Centro de Perfeccionamiento e Investigaciones Pedagógicas.

Y pensar que el Estado, que por en las manos de estos atareados profesionales la materia humana, que es su mayor tesoro, para que se encarguen de formar futuros líderes capaces de labrar un mejor futuro para la nación, como que no valor para debidamente la importante tarea que les encomienda y les paga años sueldos que están muy por debajo del que pagan sucos que no tienen culpa si una responsabilidad de tanta trascendencia.

¿Por qué una tarea tan noble, de tan inmensa responsabilidad, como es la del profesorado, es tan poco valorada y tan increíblemente mal remunerada? Sin embargo nunca he podido entenderlo.

Y el caballero gordo de la foto, como ignorante de todo, sale con la tremenda empuñada: "Verán a la casa de los profesores y casi en ninguna de ellas encontrarán una biblioteca".

Cuando le oí eso le miré la cabeza por todos lados, por que siempre que pinto a los muchachos los dibujo en ternas, y aunque este señor no los tenía ni por ternas ni las ternas, estoy seguro de que es "un ser de otro planeta", porque hay que ser muy "cabe del cielo" para no darse cuenta de que si los sucos del profesorado sacan los platos para comer, es totalmente imposible que puedan comprar libros, aunque los necesitan, ya que los platos andan mucho más altos que los platos voladores.

Al terminar, el señor gordo, sin que nadie se lo pidiera, dio la razón de sus continuas interrupciones. Al recibir los exámenes que deben afrontar los estudiantes de hoy, dijo textualmente: "Yo estoy seguro de que si me era

Un ser de otro planeta [artículo] Fray Catapilco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fray Catapilco, 1908-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un ser de otro planeta [artículo] Fray Catapilco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile